

**FEDERICO GONZÁLEZ**  
PRESIDENTE 2027  
**Argentina siempre**



**La pampa digital: Argentina ante el tsunami de la inteligencia artificial**

**Federico González**

*Por qué el verdadero debate del siglo XXI no es estado vs. mercado, sino soberanía vs. irrelevancia*

**LA PAMPA  
DIGITAL**

**ARGENTINA ANTE  
EL NUEVO CICLO DE LA IA**

OPORTUNIDADES, DESAFÍOS Y UNA ESTRATEGIA  
PARA DEJAR DE SER ESPECTADOR Y CONVERTIRNOS EN **PROTAGONISTAS.**

INTELIGENCIA  
SOBERANÍA

INNOVACIÓN  
FUTURO

**EL SIGLO XXI NO ESPERA. CONSTRUYAMOS NUESTRO LUGAR.**

En Buenos Aires se discute con pasión si la motosierra ya cruzó el Rubicón o si apenas está calentando el motor. En las redes, los politólogos de turno se batan a duelo por dos puntos del *riesgo país*. En los canales de cable, la grieta se reedita cada noche con su reparto de siempre. Mientras tanto, a diez mil kilómetros, Sam Altman, Dario Amodei y Alex Karp —tres apellidos que probablemente no aparezcan en ninguna de las encuestas bomba que están de moda— se están repartiendo, en silencio, las jurisdicciones del próximo siglo.

# FEDERICO GONZÁLEZ

## PRESIDENTE 2027

### Argentina siempre



Conviene mirar el mapa antes de seguir discutiendo el barrio.

#### La avalancha

Lo que está ocurriendo en la frontera de la inteligencia artificial no admite la palabra "cambio". Cambio es lo que sucedió cuando se pasó del fax al e-mail. Lo que estamos viviendo es otra cosa: una **mutación de fase**, un punto de inflexión en la historia de la especie comparable, acaso, al alfabeto, a la imprenta o a la electricidad. Yuval Harari lo viene advirtiendo con su elegancia habitual: por primera vez, la humanidad construye una herramienta que no es una extensión de sus músculos ni de sus sentidos, sino una emulación —y eventualmente una superación— de su propia capacidad de pensar.

La diferencia no es retórica. Es ontológica.

Dos fenómenos convergen a una velocidad que las instituciones del siglo XX no fueron diseñadas para absorber. El primero es la **exponencialidad tecnológica**: una innovación que se acelera a sí misma, donde el modelo del año pasado ya parece arcaico y el sistema operativo de hace una década es directamente arqueología. El segundo es el **ciberespacio**: un dominio sin tierra, sin mar, sin aire, sin frontera, donde las decisiones críticas —flujos financieros, manipulación de la opinión, vigilancia masiva, guerra cognitiva— ocurren a una velocidad y en una topología que ninguna soberanía territorial puede capturar.

Las instituciones que heredamos —el Estado-nación westfaliano, los organismos multilaterales de Bretton Woods, la democracia representativa de molde decimonónico— fueron diseñadas para un mundo lento, lineal, geográfico. Hoy enfrentan una realidad rápida, exponencial, desterritorializada. La asimetría es brutal. Y como advertía Nassim Taleb, los sistemas frágiles no se rompen poco a poco: aguantan, aguantan, aguantan... y después colapsan de golpe.

#### El nuevo soberano

Aquí aparece el dato incómodo que la mayoría de nuestros analistas todavía no procesó: el actor relevante del siglo XXI ya no es solamente el Estado. Anthropic, OpenAI, Google DeepMind, Palantir, ByteDance, Tencent —compañías que en muchos casos tienen capitalizaciones bursátiles superiores al PBI de países enteros— concentran capacidades que tradicionalmente eran monopolio estatal: producción de cartografía, vigilancia, modelado de la opinión pública, infraestructura crítica, capacidad militar de inteligencia.

Alex Karp, el fundador de Palantir, lo formula con una claridad que en estas pampas todavía se confunde con ciencia ficción: lo que viene es una **república tecnológica**, donde Silicon Valley deja de ser solo motor económico para convertirse en actor geopolítico de primera magnitud. Frente al modelo chino —autoritario, eficiente, perfectamente alineado entre Estado y tecnología—, Karp postula una alianza explícita entre el poder político occidental y la vanguardia tecnológica privada.

Pero, **digámoslo sin eufemismos**: lo que Karp propone como solución es, en buena medida, también un problema. La idea de que la legitimidad democrática se delegue de facto en un

# FEDERICO GONZÁLEZ

## PRESIDENTE 2027

### Argentina siempre



puñado de CEOs californianos —por más patriotas o brillantes que sean— no resuelve la crisis de gobernanza, la traslada. La cura puede parecerse demasiado a la enfermedad.

Estamos, entonces, ante un trilema desagradable. Un sistema chino, hipereficiente y éticamente inadmisibles. Un modelo norteamericano que oscila entre la república tecnocrática de Karp y la anarquía algorítmica de un Twitter sin Estado. Y una Europa moralmente enfática y operativamente paralizada, que regula lo que ya no produce. **¿Y nosotros?** ¿Qué tiene para decir, en este escenario, un país sudamericano de cuarenta y siete millones de habitantes, con la mejor pampa del mundo, una tradición científica que el primer mundo todavía nos envidia y un PBI que rebota como pelota de paddle hace ochenta años?

#### **Fronzidi reactualizado**

Aquí es donde el **Desarrollismo Inteligente del siglo XXI** asume su tarea histórica. Y conviene ser preciso: no se trata de revivir nostalgias del 58. Fronzidi pertenece a la galería del coraje argentino, pero ningún homenaje serio consiste en repetir literalmente lo que el homenajeado hizo. Como sentenciaba Borges en otra clave, *un clásico es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad*. El desarrollismo clásico nos legó tres convicciones que el siglo XXI no derogó, sino que radicalizó.

La primera: sin **producción** no hay redistribución posible. Se reparte lo que existe; lo demás es retórica. La segunda: la matriz productiva no es neutra. Hay actividades que arrastran a toda la economía hacia arriba —siderurgia, petróleo, energía nuclear en su momento— y otras que la mantienen en la planicie. La tercera, y acaso la más vigente: sin **ciencia y técnica nacionales** no hay autonomía estratégica posible. Fronzidi entendía, con una lucidez notable para 1958, que un país que no produce conocimiento aplicado no es soberano; es, en el mejor de los casos, un cliente bien tratado.

Pues bien: traduzcamos esas tres convicciones a 2026.

La nueva pampa húmeda del siglo XXI no se mide solamente en hectáreas. Se mide en *teraflops*, en infraestructura de cómputo, en capacidad de entrenar modelos fundacionales, en talento STEM formado en casa, en conectividad satelital propia, en yacimientos de litio gobernados con visión estratégica, en una matriz energética que pueda alimentar centros de datos a escala continental. Vaca Muerta, el Mar Argentino, el corredor del litio, las cuatro centrales nucleares y los recursos humanos del CONICET no son piezas sueltas: son los **componentes de una pampa digital** que todavía no fue cosechada porque nadie en el oficialismo ni en la oposición está mirando el campo.

La pregunta, entonces, deja de ser la de siempre. Ya no es *Estado o mercado*. Esa antinomia, fetichizada por dos generaciones de argentinos, perteneció al siglo XX. La pregunta del siglo XXI es **soberanía cognitiva o colonia digital**. Y esa pregunta exige Estado y mercado, ciencia y empresa, planeamiento estratégico y iniciativa privada, en una articulación que el desarrollismo clásico ya conocía y que el siglo XXI vuelve obligatoria.

#### **El ausente**

# FEDERICO GONZÁLEZ

## PRESIDENTE 2027

### Argentina siempre



Aquí conviene una pausa y una pregunta incómoda. ¿Qué dice el actual gobierno argentino sobre la inteligencia artificial? ¿Cuál es la doctrina nacional respecto a la ciberseguridad, a los datos personales, a la infraestructura de cómputo, a la posición geopolítica frente al eje EE.UU.–China en materia tecnológica?

Quien escriba estas líneas confiesa haber buscado y no encontrado. Hay tweets. Hay memes. Hay una identificación performática con la "vanguardia tecnológica" que se agota, en términos prácticos, en una foto con Elon Musk y en alguna referencia ocasional al Bitcoin. Pero **doctrina, no hay**. Plan, tampoco. Proyecto, mucho menos.

Como lo señalaba con precisión Edward de Bono, *no hay nada más peligroso que confundir movimiento con dirección*. El gobierno actual se mueve mucho. ¿Hacia dónde? Hacia la motosierra, hacia la dolarización imposible, hacia el auto-elogio en redes, hacia la reducción del Estado como fin en sí mismo. La inteligencia artificial —el fenómeno que probablemente defina el orden mundial de las próximas tres décadas— no aparece en la agenda real del oficialismo más que como una nube de palabras de marketing. Es la paradoja perfecta: un gobierno que dice encarnar el futuro y que, sin embargo, está perfectamente desentendido de la única discusión que va a definir el futuro.

Por su parte, el peronismo en sus distintas variantes ofrece un espectáculo simétrico. Atrincherado en la épica del siglo XX —fábrica, sindicato, plan quinquenal, asistencia social—, no logra todavía formular una respuesta a las preguntas del siglo XXI. La justicia social del próximo cuarto de siglo no se va a jugar en el SMVM ni en el AUH. Se va a jugar en quién entrena los modelos que decidirán quién accede a un crédito, quién se queda sin trabajo, quién ve qué noticias, quién tiene historia clínica digitalizada, quién es vigilado y por quién. **Una izquierda sin política tecnológica es, en pleno 2026, un anacronismo conmovedor.**

Y el PRO —ese partido que llegó a tener la mejor diagnosis y la peor cirugía— se debate entre el suicidio gradual y la pregunta filosófica de qué quiere ser cuando sea grande. Su relación con la innovación nunca fue de fondo: fue cosmética. Mucho *open data*, mucho coworking, poca fábrica de modelos.

#### Soberanía cognitiva

Permítaseme, a modo de provocación operativa, una hipótesis fuerte: **la próxima década definirá si Argentina entra al siglo XXI como sujeto o como objeto**. Y eso no se va a decidir en una elección de medio término ni en un acuerdo con el Fondo. Se va a decidir en cinco frentes que casi nadie está mirando.

Primero, una **estrategia nacional de inteligencia artificial** que no sea un PDF para concursar fondos europeos, sino una articulación real entre universidades, empresas, fuerzas armadas y sector público para producir capacidades propias. No para competir con OpenAI: para no depender exclusivamente de OpenAI.

# FEDERICO GONZÁLEZ

## PRESIDENTE 2027

### Argentina siempre



Segundo, una **infraestructura de cómputo soberana** —centros de datos, conectividad de fibra y satélite, redundancia energética— que aproveche nuestras ventajas comparativas en energía y clima. La Patagonia, en este punto, no es paisaje: es activo geoestratégico.

Tercero, una **política de talento** que deje de exportar argentinos brillantes para que vuelvan, eventualmente, como turistas. Esto incluye salarios competitivos en CONICET, becas dirigidas, repatriación científica activa, y —digámoslo con todas las letras— la dignificación cultural de la profesión científica, que en Argentina suele cobrar menos que un asesor mediocre del tercer cinturón legislativo.

Cuarto, una **diplomacia tecnológica** que no oscile entre la genuflexión ante Washington y el coqueteo con Pekín, sino que lea con precisión las grietas del nuevo orden y juegue el partido propio. Países como Israel, Corea del Sur, los Emiratos o Singapur lo han hecho con mucha menor base de partida que la nuestra.

Quinto, un **marco regulatorio adaptativo**, no la imitación calcada de la AI Act europea —pensada para contener, no para producir—, sino un diseño criollo que estimule la creación local sin abandonar la protección de derechos. Como decía Alberdi en las *Bases*, *no es la libertad sin gobierno ni el gobierno sin libertad: es el gobierno de la libertad lo que constituye la civilización moderna*.

#### Una figura identificatoria

¿A quién querría parecerse el dirigente argentino que asumiera con seriedad este desafío? No a Milei, evidentemente, que confunde tirar todo abajo con construir algo nuevo. No a Cristina, que confunde la nostalgia con el porvenir. No a Macri, que bosquejó el diagnóstico pero no se animó a la cirugía.

Quien escriba un capítulo decente en esta historia tendrá que ser, en proporciones variables, un poco Frondizi —por la convicción de que sin ciencia y producción no hay nación—, un poco Lee Kuan Yew —por la frialdad estratégica de pensar a treinta años en un país que pensaba a tres meses—, un poco Ben-Gurion —por la capacidad de fundar instituciones de excelencia en condiciones adversas—, y un poco Frondizi otra vez, porque hay convicciones que conviene repetir para no olvidarlas.

Acaso no sea desatinado suponer que esa figura todavía no apareció. Acaso esté apareciendo. Acaso, también, **dependa de nosotros que aparezca**.

Lo que sí parece claro —y con esto cierro— es que la avalancha global sobre la que advierte Darío Giustozzi (acaso el único político argentino que piensa en la era de la singularidad) no va a esperar a que la dirigencia argentina termine de pelearse por las migajas del momento. La era hipertecnológica no negocia. No tiene piedad con los países que llegan tarde. Y como dice el refrán que en el barrio se escucha desde siempre: *el que pestañea, pierde*.

# FEDERICO GONZÁLEZ

## PRESIDENTE 2027

### Argentina siempre



La pregunta que queda sobre la mesa, entonces, no es si Argentina va a tener inteligencia artificial. La va a tener: importada, ajena, alquilada por bytes a precios fijados afuera. La pregunta es si vamos a tener **inteligencia argentina sobre la inteligencia artificial**.

Esa es, *strictu sensu*, la cuestión.

Y de su respuesta depende, ya no si seremos ricos o pobres, exitosos o fallidos.

Depende si seguiremos siendo, todavía, un país.

---

*Buenos Aires, mayo de 2026*

**Contacto: 11-6631-3421**